

## **Ciclo C. Domingo 32**

### **1 Tesalonicenses 4,1-18**

*1 Por lo demás, hermanos, les pedimos y rogamos en el nombre del Señor Jesús que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios.*

*Ustedes ya viven así, sigan haciendo progresos. 2 Ya conocen las instrucciones que les dimos en nombre del Señor Jesús. 3 Ésta es la voluntad de Dios: que sean santos.*

*Que se abstengan de las inmoralidades sexuales; 4 que cada uno sepa usar de su cuerpo con respeto sagrado, 5 sin dejarse arrastrar por los malos deseos, como hacen los paganos que no conocen a Dios.*

*6 Que en este asunto nadie ofenda o perjudique a su hermano, porque el Señor castiga tales ofensas, como se lo hemos dicho e inculcado. 7 Dios no los ha llamado a la impureza, sino a la santidad. 8 Por tanto, quien desprecia estas enseñanzas, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que además les dio su Espíritu Santo.*

*9 Acerca del amor fraterno no hace falta escribirles porque ustedes han aprendido de Dios a amarse mutuamente, 10y lo practican con todos los hermanos de Macedonia entera.*

*Con todo, les rogamos que sigan progresando. 11Pongan todo su empeño en mantener la calma, en atender sus asuntos y trabajar con sus [propias] manos, como les recomendamos. 12Así llevarán una vida digna ante los extraños y no les faltará nada.*

*13No quiero que sigan en la ignorancia acerca de los difuntos, para que no estén tristes como los demás que no tienen esperanza.*

*14Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios, llevará con Jesús, a los que murieron con él.*

### **Parábola de las diez jóvenes Mateo 25,1-13**

*(cfr. Lc 12,35-40)*

*1 Entonces el reino de los cielos será como diez muchachas que salieron con sus lámparas a recibir al novio. 2 Cinco eran necias y cinco prudentes. 3 Las necias tomaron sus lámparas pero no llevaron aceite. 4 Las prudentes llevaban frascos de aceite con sus lámparas. 5 Como el novio tardaba, les entró el sueño y se durmieron. 6 A media noche se oyó un clamor: ¡Aquí está el novio, salgan a recibirlo! 7 Todas las muchachas se despertaron y se pusieron a preparar sus lámparas. 8 Las necias pidieron a las prudentes: ¿Pueden darnos un poco de aceite?, porque se nos apagan las lámparas. 9 Contestaron las prudentes: No,*

*porque seguramente no alcanzará para todas; es mejor que vayan a comprarlo a la tienda. 10Mientras iban a comprarlo, llegó el novio. Las que estaban preparadas entraron con él en la sala de bodas y la puerta se cerró. 11Más tarde llegaron las otras muchachas diciendo: Señor, Señor, ábrenos. 12Él respondió: Les aseguro que no las conozco. 13Por tanto, estén atentos, porque no conocen ni el día ni la hora.*

## **1 Tesalonicenses 4,1-18**

Este texto es precioso para la reflexión que estamos haciendo con el fin de definir el núcleo de la fe apostólica, porque estamos con el protagonista excepcional de esta fe, Pablo, el año 50. veinte años después de la muerte de Jesús. ¡Hermoso leer el texto que leían las comunidades o iglesias apostólicas para vivir la fe cristiana! Con esta fe se difundió el cristianismo primitivo en todas las iglesias que se iban diseminando en el imperio romano.

Los predicadores no eran repetidores de verdades y discursos, de catecismos o doctrinas oficiales. No hacían sermones u homilías modo cristiandad. Pablo no predicaba un evangelio. Pablo evangelizaba edificando iglesias. No anunciaba el evangelio sino que lo presentaba como un hecho de comunión fraterna que estaba ahí ante los ojos. Es muy complicado y prolijo anunciar y describir el evangelio. El evangelio se muestra y exhibe.

En lugar del texto oficial del credo o símbolo de la fe estamos ante unas personas en nuevas relaciones interpersonales. La fe de los apóstoles: es un comportamiento que agrada a Dios, un modo de vivir de un grupo destacado de personas. Lo que agrada a Dios en este mundo, fuera de Dios, es el modo de vivir de la iglesia que se formó en Tesalónica.

Para predicar como Pablo, lo primero es poner en marcha el hecho evangélico: una iglesia de hermanos que dan la vida unos por otros. El párroco primero debe edificar iglesias para formar una parroquia. El misionero o misionera lo primero que debe hacer es edificar una iglesia al menos, para que no pierda el tiempo hablando y hablando durante años a individuos parroquianos. Podemos pasar hasta centenares de años en sucesión apostólica, repitiendo lo mismo, con resultados que están a la vista.

**El primer paso de la predicación de Pablo en el años 50 era dar el visto bueno a los discípulos de tesalónica como iglesia. "Ustedes ya lo están haciendo."**

Este hecho, que es la fe apostólica, se desdobra en tres hechos asombrosos que son obra directa de Dios, nunca vistos en toda la experiencia humana del mundo entero. 1. Una nueva conducta del grupo. 2. Una nueva autoconciencia o autoestima del grupo como hijos de Dios. 3, Y una garantía divina de vivir eternamente, de no ser unos difuntos.

**1. Primer hecho: Una vida santa y pura, irreprochable de un grupo** , sin inmoralidades sexuales, con el debido respeto del hombre a la mujer. Vida de santidad como una vida judía excelente. .” Y además alejada de la codicia

. 1Ts 4,1 **Por lo demás, hermanos, les pedimos y rogamos en el nombre del Señor Jesús que vivan conforme a lo que han aprendido de nosotros sobre la manera de comportarse para agradar a Dios. Ustedes ya viven así, sigan haciendo progresos.** 2 Ya conocen las instrucciones que les dimos en nombre del Señor Jesús. 3 Ésta es la voluntad de Dios: que sean santos.

*Que se abstengan de las inmoralidades sexuales; 4 que cada uno sepa usar de su cuerpo con respeto sagrado, 5 sin dejarse arrastrar por los malos deseos, como hacen los paganos que no conocen a Dios.*

*6 Que en este asunto nadie ofenda o perjudique a su hermano, porque el Señor castiga tales ofensas, como se lo hemos dicho e inculcado. 7 Dios no los ha llamado a la impureza, sino a la santidad. 8 Por tanto, quien desprecia estas enseñanzas, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que además les dio su Espíritu Santo.* Para el judío, o el musulmán, el Señor es Dios. Él manda. Ahora el Señor es Jesús el Mesías.

Para Pablo esta conducta sexual privada y pública es parte de las relaciones divinas entre los miembros de la eclesía. La vida de fe, además de una ética digna, exige también una vida laboriosa y ordenada. Como indica la carta segunda a los tesalonicenses, parece que la expectativa de la «venida del Señor» inducía a algunos a despreocuparse de los asuntos de cada día, incluso del trabajo, lo cual desacreditaba al pequeño grupo cristiano. Y además alejada de la codicia.

Esta vida santa y digna, como la puede calificar un judío como Pablo, tiene una definición y calificación única y asombrosa: es **propia de unos hijos de Dios, en el Hijo**. La eclesía comprueba un hecho asombroso, no compartido por ninguna criatura. Una eclesía madura y adulta, como la de tesalónica, **vive la fe de hijos de Dios**. Esta es una calificación inaudita.

En la lógica del monoteísmo, triunfante en tiempo de Cristo, es blasfemo que una criatura pretenda ser hijo de Dios. Los dioses tienen mujeres e hijos. El Dios único y solo no acepta a nadie como Hijo. El que engendra un hijo da vida a su propio competidor y rival. El Dios único no acepta hijos que son una amenaza de sucesión. Es de la esencia del Dios único el no tener hijos, el ser solo. El santo Corán dice que *los judíos merecen la ira, y que los cristianos se extraviaron*. Quizá este sea uno de los extravíos de los cristianos, decir que Dios tiene un hijo y otros hijos. No nos tomemos el atrevimiento de llamar a Dios nuestro Padre, porque tememos la pretensión de ser como Dios, iguales a Dios.

Por eso, me llama la atención que el Papa en la encíclica “*Tutti Fratelli*,” en el capítulo 8, declare que todos somos hijos de Dios, para fundar la fraternidad

universal. Esta se funda en nuestra condición de criaturas iguales , hombres y mujeres, ante el único creador, el todopoderoso, misericordioso.

Sin duda todos somos hermanos, según el Sultán y según san\_Francisco al volver de Egipto en 1221. . Pero esa fraternidad la tenemos porque todos somos criaturas. "*Hermano sol y hermana luna, hermano varón y hermana mujer*". Todos somos hermanos pero en Dios creador. Dios no es padre de nadie en particular. Dios no es padre. Si examinamos los 99 nombres de Dios, de Alá, según los musulmanes, no está el de Padre de nadie. Dios no tiene socios. Ni hijos.

Según la fe apostólica, cuando Dios dice a Jesús "*tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy,*" He, se está refiriendo a una decisión única del Dios único: tener un hijo de esta creación, nacido de una mujer y de la estirpe de David, de los genes de David, "***ek spérmatos David,***" en todo semejante a nosotros. Él nunca podrá ser igual a Dios.

Jesús, el hijo humano, es hijo de Dios por una gratuidad total del Padre, que decide salir de sí y ser Padre. Es gracia, gratuidad total. Ningún ser humano puede presentar ante nadie, la exigencia de ser hijo. Es decisión que nadie le sugiere a Dios único y solo, de la razón. Y así entendemos la fe apostólica, en Col 1,15: es "*eikon*" del Dios invisible, y es "*morfé*" de Dios, Flp 2,7.

Este primer hecho de la fe apostólica tiene, pues, dos dimensiones.

En primer lugar, somos criaturas queridas de Dios, y todos somos hermanos en este Dios misericordioso y perdonador. Podemos hacer una alianza de fraternidad como criaturas del único Dios, y objeto de su amor. Compartimos la encíclica del Papa, con los musulmanes. Es relación con Dios conocido, el eterno y misericordioso, con todas sus criaturas humanas.

La vida de fe, además de una ética digna, y de evitar la codicia, exige a una vida laboriosa y ordenada. Como indica la carta segunda a los tesalonicenses, parece que la expectación de la «venida del Señor» inducía a algunos a despreocuparse de los asuntos de cada día, incluso del trabajo, lo cual desacreditaba al pequeño grupo cristiano ante los paganos y los hacía padecer necesidad sin razón. 11Pongan todo su empeño en mantener la calma, en atender sus asuntos y trabajar con sus [propias] manos, como les recomendamos. 12Así llevarán una vida digna ante los extraños y no les faltará nada.

La otra dimensión es la de ser Hijos queridos de Dios, no como creador, sino como Padre, en el Hijo único de Dios, Jesús, que es nuestro Señor. Jesús, que es el Hijo, nos hace hijos. Hay un abismo entre la condición de criatura amada de Dios, y la condición inconcebible de ser hijos de Dios. Este es un privilegio absolutamente inefable que es una vida nueva y eterna. Solo Dios lo da a ciertas personas humanas.

Pero ante Alá, bendito sea, ninguna criatura puede ser hijo. Porque hablar de hijo es hablar de heredero, de sucesor, de reemplazo. Un hijo es reemplazo del padre. Pretender ser hijo es blasfemo, un atentado contra Dios. Una criatura

puede ser imagen de Dios, pero nunca igual a Dios, un hijo nunca puede ser como Dios.

Por eso, el hecho de ser hermanos todos los hombres y mujeres nunca significa que seamos hijos de Dios. Nadie tiene derecho de ser hijo de Dios porque tiene la dignidad humana en su plenitud. La Cristiandad siguió esta misma lógica. Empezó diciendo que Jesús es hijo de Dios. Y enseguida concluyó que, si es Hijo de Dios, es Igual a Dios, y es la segunda persona de la santísima Trinidad. Este paso nunca lo dio la fe apostólica. El musulmán no puede aceptar que Jesús sea Hijo de Dios en el sentido como lo entendió la cristiandad.

Según la fe apostólica, ser hijo es un regalo totalmente gratuito de Dios, con Jesús el Hijo único querido por el Padre y Madre Dios. Y en Jesús nos acoge a nosotros también como hijos. Dios, Alá no tiene hijos y él no es Padre, pero puede tener profetas o enviados. Como Mahoma, el profeta. Ala es el Dios conocido, que no puede tener hijos, y no puede ser Padre de alguno.

Esta segunda relación es con el Dios desconocido, que solo se entiende al interior de la fe cristiana, en el hijo amado y en la familia de Dios, por puro regalo de Dios y nunca en igualdad con Dios. Ser hijo, fuera de Dios, no puede ser sino una elección libre que hace Dios, sin ninguna necesidad de justicia, sino nacida de un amor libre y creador. Jesús es Hijo, pero muere por sus hermanos. Y nosotros somos hijos porque morimos por nuestros hermanos. No pretendemos ejercer como dios sobre ningún hermano.. *"No son ustedes los que me han elegido a mí, soy yo quien los he elegido"*.

## **2. Segundo hecho. Un nuevo amor de Dios traducido en amor fraterno.**

**1Ts 4, 9 Acerca del amor fraterno** no hace falta escribirles porque ustedes han aprendido de Dios a amarse mutuamente, 10 y lo practican con todos los hermanos de Macedonia entera. **Teodidactoi**: ustedes son discípulos de Dios en el amor mutuo. Dios mismo les ha dado la clase de amor mutuo. Dios nos da cátedra de amor mutuo. El amor mutuo es el misterio de Dios desconocido. Pablo dice con orgullo que él les ha enseñado lo que él sabe, pero no se atreve a decir que él les enseñó el amor mutuo; fue Dios mismo, un Dios Padre inaceptable por los hombres ilustrados, el que les enseñó el amor mutuo. Ese Padre deseoso de tener hijos y amigos no puede ser de la fe y la razón.

De modo que el amor fraterno es de la esencia de la fe cristiana agradable a Dios. La fe que se expresa en el amor mutuo de hermanos en la eclesía, según afirma Pablo. Un amor mutuo vigoroso. Esa es la esencia de la fe cristiana. Es el modo de vivir de los tesalonicenses. Con todo, les rogamos que sigan progresando. **Un nuevo amor de Dios, en el Dios desconocido, se traduce en amor fraterno.**

Nos separa un abismo entre la fraternidad universal alrededor del Dios uno y solo, y la comunión nuestra con el Hijo de Dios, en la familia de Dios. Es el amor mutuo en Jesús el Cristo Nuestro Señor. Que se aman entre sí, en todas sus dimensiones, como vida divina de Hijos de Dios. Se aman hasta la muerte

por los amigos y hermanos. Estamos en un mundo desconocido, imposible de comprender para los que no mueren por sus hermanos.

Vale la pena dar la vida por los hermanos en la familia de Dios, entre los hijos de Dios en el hijo.. Los hijos de Dios saben que vale la pena dar la vida, morir, por dar vida a los hermanos de familia divina. De modo que los santos y amados hijos de Dios, son tan absolutos como Dios, que vale la pena dar la vida y morir por ellos. Ningún hijo pretende ser como Dios, al contrario, todos compiten en dar la vida por los amigos. La máxima amistad es la de los hermanos hijos de Dios. Ningún hermano como criatura ante el Dios uno, único, sin socios.

De modo que la eclesía, como familia de hijos de Dios, forman una unidad con Dios. y por eso, la fe cristiana se verifica, se confiesa en el amor fraterno. Ágape divino. La eclesía es la modalidad humana, trinitaria, de Dios uno. Este es un misterio incomprensible, pero es tan bello, que Dios mismo se puso a soñar en tener unos hijos y unos amigos.

### **3. Tercer hecho asombroso. La certeza de tener la resurrección asegurada con Jesús y la vida eterna.**

Todos los seres humanos, incluídos los judíos, tienen asegurada la muerte, el descanso eterno, en el Sheol. Pablo como judo sabe lo que dice: El sheol o el abismo no alaba a Dios. Y las almas de los justos están en la mano de Dios (Sab ). Para Pablo, La humanidad está dividida en dos: 1. Unos no tienen la esperanza de la resurrección y tienen asegurado el descanso eterno. Los demás no tienen esperanza o seguridad de resucitar. 2 Nosotros los que practicamos la vida cristiana, el modo de vivir que agrada a Dios, en el amor fraterno divino; nosotros los que hemos muerto con Cristo, hemos resucitado. Tenemos esta certeza totalmente insospechada y un futuro de un excesivo amor del Padre. Resucitamos con Cristo los que morimos con él por amor a los hermanos. *"Me amó y se entregó por mí."* Los difuntos se dividen en dos: unos que somos nosotros que hemos muerto con Cristo en la eclesía, y los demás que no tienen esperanza.

#### **4,13-18 La venida del Señor. Necesitamos al Viviente con nosotros.**

Este pasaje de la carta sobre el tema de la venida del Señor es la parte más importante. Lo ha venido anunciando en los capítulos anteriores y ahora quiere precisar y responder a una duda concreta de los tesalonicenses. Todo el Evangelio que Pablo anuncia está transido de la urgente necesidad de la presencia del Señor. El protagonista de la fe apostólica es el Señor. Y el protagonista debe estar presente en el reino. La fe de Pablo tiene este interrogante esencial: Jesús, cuya presencia es el eje de todo, está ausente porque ha muerto y esperamos su venida gloriosa para vivir a fondo la vida cristiana, con el Señor.

Hasta la muerte de Pablo, (cfr. 1 Cor 15,51; Flp 3,21; Rom 13,11). la fe apostólica se veía incompleta: le hacia falta la presencia del Señor. Jesús había muerto, pero debía volver para empezar propiamente el reino de Dios. Muerto ya Pablo, hubo un acontecimiento espectacular que cambio las expectativas y proyectos de los judíos y de los cristianos. Los judíos derrotados, sin ciudad santa, sin templo, sin reyes ni jerarquía, perseguidos. En cambio, las comunidades cristianas se multiplicaban por todas partes y daban testimonio con la vida.

Se consideraba a Jesús presente en esta victoria espectacular. Que se iba agigantando. Esta fe llega a madurar cuando se convencen los discípulos que Jesús ya vino, ya volvió, y está presente, Así lo vemos en la carta a los colosenses, después de la muerte de Pablo.

Lo esencial para Pablo es dinamismo transformador de la «esperanza cristiana» que se traduce en actitud de expectación, firmeza y vigilancia, como si el Señor estuviera ya llegando de un momento a otro. Parece que el entusiasmo de Pablo daba alas a su esperanza y se veía a sí mismo vivo aún, participando en el triunfo definitivo con la venida del Señor.

También sus comunidades, se habían contagiado del entusiasmo del Apóstol. A los veinte años de la muerte de Jesús, los cristianos vivían expectantes, aguardando el «día del Señor» de un momento a otro. Pero, ¿qué será de los cristianos que han muerto en esos dos decenios?, se preguntan ahora los tesalonicenses, quizás lamentando anticipadamente la ausencia de sus hermanos y hermanas difuntos en ese «día» de la gran fiesta. Pablo comienza por rechazar la tristeza como incompatible con la esperanza cristiana, y a continuación explica el motivo: también los que han muerto irán al encuentro glorioso con el Señor.

El Padre que resucitó a Cristo, hará otro tanto con los que han muerto en Él es la gran confesión de fe cristiana. Así, los vivos en compañía de los resucitados «seremos llevados juntamente con ellos al cielo sobre las nubes, al encuentro del Señor» (17). Los datos descriptivos están tomados del repertorio imaginativo de la literatura apocalíptica: ángel y trompeta (cfr. Mt 24,31; Is 27,13), bajada del cielo y arrebató en nubes (cfr. Dn 7,13). Este párrafo se puede comparar con un texto un poco posterior de la primera carta a los Corintios (1 Cor 15). El objeto de la esperanza es vivir para siempre con Dios, quien «llevará con Jesús a los que murieron con él» (14).

Los que quedemos vivos hasta la venida del Señor no nos adelantaremos a los ya muertos; 16 porque el Señor mismo, al sonar una orden, a la voz del arcángel y al toque de la trompeta divina, bajará del cielo; entonces resucitarán primero los que murieron en Cristo; 17 después nosotros, los que quedemos vivos, seremos llevados juntamente con ellos al cielo sobre las nubes, al encuentro del Señor; y así estaremos siempre con el Señor. 18 Consuélese mutuamente con estas palabras.

**Esta fe apostólica tan clara de Pablo y de las iglesias apostólicas llega a su plena madurez de expresión en escritos como Col-Ef-He.** . En la carta a los Colosenses se cuenta que Cristo está vivo en cada iglesia. 13 No

quiero que sigan en la ignorancia acerca de los difuntos, para que no estén tristes como los demás que no tienen esperanza.

**14** *Porque, si creemos que Jesús murió y resucitó, de la misma manera Dios, llevará con Jesús, a los que murieron con él.* La segunda parte de esta fe es la crucial, la absolutamente esencial y necesaria: resucitamos nosotros los que vivimos la muerte de amor fraterno. Incluso si Cristo resucitó, no hay fe cristiana si nosotros no resucitamos con Él. Estos ya no mueren y tienen asegurada la vida eterna.

Pablo como judío sabe muy bien que ningún hombre tiene asegurada la vida eterna. Nosotros que morimos con Cristo tenemos la vida eterna. Los demás no tienen esperanz.

Este es un tercer hecho asombrosos que nadie tiene derecho a compartir con nosotros los que vivimos en Cristo: tener vida eterna. Es la tercera inmensa exclusividad de los miembros de la eclesía. Este participar de la vida eterna nadie lo puede reclamar como derecho de la creación de Dios. Ningún humanos como humano ante el Dios de la vida, por ser humano, tiene derecho a la vida eterna. Todos morimos y el universo entero, como criatura, puede colapsar y desaparecer. Ante el dueño de la vida somos mortales como todos los animales y como el mundo en tero que puede colapsar.

Hay solo dos tipos de difuntos: 1. Nosotros los que hemos muerto con Cristo por amor a los hermanos, que resucitamos con él desde nuestra muerte bautismal; y los demás que no tienen esperanza, que van al descanso eterno, al shabat eternos del sheol. Lugar de las sombras, el abismo donde no se alaba a Dios, según los salmos. *Lex orandi, lex credendi.*

A un musulmán no le queda difícil aceptar la fe apostólica con sus formulaciones de la fe apostólica legítima, pero nunca aceptará la formulación de fe de la cristiandad con la Santísima Trinidad de personas divinas.

## **Tres hechos asombrosos, metamorfoseados.**

La fe cristiana tiene tres hechos asombrosos que existen en la eclesía de tesalónica formada por Pablo. Los tres hechos se viven en un grupo de personas que se interrelacionan, pero el protagonista principal de los tres es Jesús.

Estos tres hechos asombrosos, por malabarismos helenísticos y metafísicos, se convirtieron en verdades abstractas o metafísicas. Tres hechos, tozudos, asombrosos, que resplandecen ante nuestros ojos en personas vivas, libres y responsables. Tres realidades dentro de la autonomía de nuestro mundo, espectaculares e innegables, nos obligan a proclamar con el Concilio Vaticano II que *Dios se revela por la historia*. Por la historia personal de Jesús, en todo semejante a nosotros, y de las personas humanas a partir de Él, que deciden vivir como él. La cristiandad en lugar de poner todo su esfuerzo en edificar eclesías se dedicó a escribir catecismos y libros litúrgicos.



Y esos tres hechos deslumbrantes, que nos arrebatan de júbilo, los metamorfoseó la cristiandad en las así llamadas tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

Y como las virtudes no son actos sino hábitos, en lugar de protagonistas de tres hechos a cuál más asombroso, nos convertimos en humanos que cultivan tres actitudes teologales, ante Dios: Fe, esperanza y caridad. Ante semejantes trueque tan desconsolador, los mismos teólogos sintieron vergüenza y trataron de aliviar la pena diciéndonos que son tres virtudes teologales "*infusas*."

En todo caso, en lugar de hablar de estos tres hechos esenciales de la vida cristiana resultamos hablando de tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Incluso un gran teólogo como Benedicto XVI escribe una encíclica sobre Dios amor, "*Deus Cháritas est: Dios es amor*. y escribe dos partes: *amor de Dios y amor al prójimo*, con todas las obras de misericordia, pero nos queda debiendo la tercera parte, sobre el amor de eclesía.

Y para completar, la cristiandad nos hizo repetir: la fe es de lo que no se ve. Es de lo que no es historia, es de verdades. Me acuerdo que un obispo, padre del concilio Vaticano II, me decía a mí estudiante principiante del Bíblico de Roma, 1962, "*La Iglesia debería suprimir del breviario tantos salmos que recuerdan las historias de los judíos*." La cristiandad nos educó con las verdades de la fe, los credos y los textos litúrgicos. . La fe es de lo que no se ve. En cambio, la fe apostólica es de lo que se ve, tres hechos asombrosos que ven y viven unos grupos, las eclesías apostólicas. Y son protagonizados por las eclesías. Esos hecho visibles y palpables solo se explican y encuentran su sentido en la fe de Jesús y nuestras relaciones con él.. Estas tres cosas asombrosas nadie las puede vivir sino los cristianos que viven el bautismo. En resumen, el protagonista principal de los tres hechos es Jesús el Viviente, nuestro Señor, el Hijo de Dios.

La fe apostólica fue perjudicada cuando la cristiandad la convirtió en una doctrina, cuando los tres hechos fundantes se convirtieron en tres virtudes teologales infusas, y también cuando se introdujo como dogma de fe básico la inmortalidad del alma y lo que solemos llamar el antropocentrismo.. Los hombres somos seres híbridos: "*Tocada la sandalia con polvo de la tierra, tocada la pupila con resplandor del cielo*." Por el alma somos como ángeles inmortales, y como cuerpo, destinados a la corrupción. La esperanza cristiana se acercó demasiado a la promesa de Platón y Aristóteles en favor de las formas substanciales con la materia corruptible. Y la inmortalidad ya es común para helenistas y judíos, supuestamente. Resultamos afirmando que todos los humanos somos inmortales y tenemos vida eterna, y Dios es bueno y misericordioso.

Poco a poco fuimos llegando a nuestro lenguaje corriente, al margen del Concilio Vaticano II, como se usa hoy entre los fieles. Todos los hombres son amados de Dios, y todos somos hermanos. Si somos hermanos, entonces todos somos hijos de Dios, y como todos tenemos alma inmortal, somos inmortales de alma, y tenemos derecho a la vida eterna. Entonces todos estamos destinados al cielo. Dios es un Padre amoroso con todos. Y resultamos predicando una

religión entre otras, más o menos razonable, más o menos acertada. En todo caso, obra consumada de **la fe unida a la razón**: La fe con el visto bueno de la razón.

En cambio, la vida cristiana, la relación de fraternidad que existe entre los tesalonicenses hace que las exhortaciones con que Pablo se dirige a ellos sean, ante todo, un ruego. Pero este ruego incluye mandatos e instrucciones que, aunque son del Apóstol, «como les recomendamos» (11), no son propias de él, sino dadas «en nombre del Señor Jesús» (2).

La "*Fides et ratio*" no inspiran la fe apostólica. El fundamento de las instrucciones morales que les da es la voluntad de Dios de que «sean santos» (3), lo cual implica un progreso de transformación personal y comunitaria, siguiendo el camino de conducta cristiana que «ya conocen» (2). El Apóstol llama la atención de los tesalonicenses sobre dos conductas viciosas que se deben evitar: el desenfreno sexual –en griego «porneia», de donde viene «pornografía»– y la codicia, vicios que va a fustigar de nuevo en Rom 1,29-31 y en 1 Cor 6,9s. No es que Pablo reduzca toda la moralidad cristiana a la moral sexual, pero sí es cierto que en la sociedad decadente de su tiempo, sobre todo en las ciudades, el desenfreno y la promiscuidad sexual eran la señal evidente de una corrupción generalizada. De ahí que la práctica cristiana de una conducta sexual exigente e intachable fuera tan importante como signo de la sociedad alternativa y de contraste que el Evangelio había inaugurado.

Para Pablo, la vivencia cristiana de la sexualidad tiene un marco, el matrimonio, y un fundamento: el conocimiento de Dios que se traduce en el amor fraterno que confiere una dignidad sagrada a ambos esposos. Y como el cónyuge más necesitado de respeto y dignidad es la mujer, el Apóstol exhorta al esposo a «usar de su cuerpo (esposa) con respeto sagrado» (4). Quizás la frase «usar de su cuerpo» –literalmente, de su «vaso», término eufemístico judío para expresar «cuerpo» o «esposa»– no sea tan afortunada para nuestra sensibilidad de hoy. El Apóstol se expresa según la cultura de su tiempo, lo cual no afecta para nada a su defensa continua de la dignidad de la mujer, que es consecuencia del Evangelio que él anunciaba.

Otro vicio que se debe evitar es la «codicia», que el Apóstol expresa en el versículo 6 con la palabra griega «pragma» y que puede significar, o bien «asunto» –referencia eufemística a «adulterio»–, o «negocio sucio» –explotación económica del prójimo–. Sea cual fuere su significado, tanto la injusticia como el adulterio son una agresión contra la dignidad del hermano o de la hermana, e irán siempre unidas en la condena de Pablo (cfr. 1 Cor 6,9s).

Para Pablo la nueva vida, la cristiana, tiene su razón de ser en la voluntad de Dios expresada en Jesús, el Hijo amado.

## **Mateo 25,1-13 Parábola de las diez jóvenes.**

La parábola, exclusiva de Mateo, se refiere a la segunda venida de Jesús. Describe la situación de los que viven en la esperanza el tiempo intermedio entre

la resurrección y la parusía. El reino de los cielos es comparado, no con diez jóvenes, sino con la celebración solemne de una boda.

Es una parábola que parece creada en tiempo de la fe de los apóstoles, antes de su formulación definitiva, cuando la fiesta del reino no ha comenzado, porque el esposo está ausente. Ha muerto Jesús y esperamos la venida del Señor para empezar la fiesta de la boda del hijo. El cristiano tiene como principal tarea intransferible el estar listo para la fiesta.

En ese momento se elabora esta parábola, exclusiva de Mateo, para decirles a los cristianos.

1. Vivir la fe cristiana es la tarea del cristiano: vivir esas tres realidades asombrosas, que no son regalos llovidos del cielo. Necesitan la acción real de cada uno. Es el aceite conseguido por cada uno.
2. No valen los sustitutos, cuidado con *"aténgase a la Virgen y no corra."* No se soluciona ni se cumple con la tarea con oraciones, con religión con lágrimas y quejas al cielo. .
3. No valen los intercesores y mediadores sacerdotes o levitas, grupos de oración o recursos religiosos.
4. No sirve ni el camino del Antiguo Testamento, pedir a Dios, ni las oraciones que establece la cristiandad, con los intercesores.

El centro del mensaje es la necesidad de acción personal, el aceite para que las lámparas alumbren en la fiesta. Este aceite, es estar siempre atentos a la tarea: dar la vida, morir al propio egoísmo, morir con Cristo para resucitar y vivir la vida eterna. No se puede reemplazar ni con salvadores alternativos ni con oraciones al cielo.

Dos hechos suceden mientras el novio se demora: las muchachas se durmieron y unas no tenían aceite para las lámparas. El sueño es normal. Todas las muchachas se durmieron. Es una parábola creada por la fe apostólica, en ese tiempo en que se hablaba de la demora del novio. Que no llega. Después del año setenta se fue pensando que Jesús ya vino para el cristiano desde que Cristo resucitó. Pablo mismo se lo encontró Viviente. Resucitó, desde que con su muerte comenzó a ser El Viviente, el Señor de la vida

Las vírgenes necias son necias porque se atienen al aceite de las compañeras, no hacen lo que solo ellas tienen que hacer, la responsabilidad cristiana es de cada uno. No es sano contar con los patrocinadores o abogados salvadores alternativos. La insensatez de las jóvenes necias no es que se hubieran dormido (todas se durmieron), sino en que no iban preparadas para su misión. No habían contado con un posible retraso del novio y por eso no tuvieron aceite suficiente. La tarea del cristiano es personal. El aceite no es comprado por otro. No podemos esperar que otro lo haga en lugar nuestro. Es insustituible. La oración no suple.

La negación de las jóvenes prudentes a compartir el aceite es un rasgo parabólico para hacernos comprender que la preparación requerida es personal e insustituible. No vale apoyarse en la fidelidad de otro. La respuesta del esposo

indica que las jóvenes necias representan a quienes están en la comunidad de los fieles, pero carecen de auténtica entrega y, por tanto, no están preparados..

«*Por tanto, estén atentos*» (13) es una advertencia para que permanezcamos constantemente fieles y entregados a poner en práctica las enseñanzas de Jesús, a vivir las tres realidades que hemos descrito.

## **Los tres hechos asombrosos corresponden a las tres fidelidades de nuestra propuesta teológica**

**Primera fidelidad. Fidelidad a Dios uno, creador de todo**, inspirador de la espiritualidad de la fraternidad universal, de la ecología de la casa común, y de alianzas de amistad de todos los humanos, hasta el descanso eterno..

**Y a Dios que decidió por pura gracia, tener un Hijo** como primogénito de los hijos de Dios desconocido para los humanos y que den la vida unos por otros en eclesía de elegidos, santos y amados, para una vida eterna y feliz, de convivencia en la familia de Dios.

### **La segunda fidelidad es la fidelidad hasta la muerte al amor mutuo.**

Es una fidelidad al Dios desconocido y a Jesús Hijo humano querido del Padre, que nos inspiran amar a un hermano hasta dar le vida por él, como Jesús.

A partir de nuestra creación y de la fraternidad mortal, con Jesús, en el amor y compromiso mutuo, descubrimos la nueva manera de ser humanos, por el amor .,

**La tercera fidelidad es la fidelidad a la eclesía** como madre que nos engendra como Hijos de Dios. No puede llamar a Dios Padre si no el que tiene la eclesía como madre.

Es una unidad sociológica, alternativa a nuestro entorno sociológico. La eclesía es una realidad divina como grupo sociológico de relaciones interpersonales. Como una sola realidad: como un cuerpo cuya cabeza es Cristo o una unidad biológica de una vid y los sarmientos.